

II

Señores Académicos:

En estos momentos en que todo cambia y se agita, en que se renuevan los viejos moldes, en que una ola de reforma se extiende a todas las instituciones, en este Chile Nuevo — como lo llaman los defensores de la concepción ^{actual} ~~nueva~~ de las cosas — conviene volver al pasado y evocar los hechos gloriosos y las figuras prominentes de aquel Chile Viejo que, ahora, pasado los años, se nos presenta tan noble, tan atrayente, tan lleno de abnegaciones y de sacrificios.

Cumpliré el turno que se me ha confiado hablando de uno de los personajes más representativos de la Independencia. Pensareis acaso, en alguno de los grandes capitanes que escribieron las páginas brillantes de nuestra historia, en alguno de los heroicos soldados y caudillos que nos llevaron de gloria y de laureles: en Carrera, San Martín, O'Higgins y Las Heras. Estoy casi seguro que ninguno de vosotros habrá recordado la figura poco conocida del Dr. Juan Martínez de Rozas. Muchas veces los hombres de valer, a causa de las pasiones que agitan el corazón humano, se rodean de una atmósfera de anti-tipo

lía y de erudite que, por los documentos de la época, trasciende al campo nunca bien definido, y poco seguro de la historia.

Al hablar de un hombre es preciso conocer la época en que se desarrolló su existencia — ya que es condición ineludible del individuo nacer para morir. El Sr. don Juan Martínez de Rozas vio la luz a mediados de 1759 en la ciudad de Mendoza cuando la extensa provincia de Cuyo formaba parte de nuestro territorio, y falleció ^{en esa, misma su tierra natal} antes de cumplir los cincuenta y cuatro años de su edad.

De una familia tradicionalmente afecta a la causa de la península y del Rey, que contaba entre sus antepasados a tres capitanes generales de Chile, había de salir, por un proceso psicológico bien conocido, el primero y el más celoso defensor de las ideas de libertad e independencia, de odio al monarca y de separación de la metrópoli.

Cursados con todo brillo en la universidad aragonesa de Córdoba, ^{sus estudios de humanidades} se trasladó a Santiago, y después de tres años de trabajo tesonero y constante, la Real Universidad de San Felipe le otorgó su título de abogado a la edad de veinticinco años que constituía una verdadera precocidad en esos tiempos de ignorancia.

El atraso de la instrucción en Chile, y demás colonias españolas, era muy grande: solo teníamos tres colegios de enseñanza secundaria. Fuera de los libros de devoción, los demás eran muy escasos: se temía que con su introducción se ^{propagasen} ~~introdujesen~~ en nuestro país las ideas que resonaban en el continente europeo. Pero, a pesar de todos los obstáculos, había jóvenes que, mediante la lectura de obras adquiridas a escondidas y a mucho costo, conseguían un cúmulo de conocimientos que pocas veces personas lograban en este apartado rincón de América. Entre ellos se destacaba el joven Rozas que por ese tiempo se embebía en las ideas de los escritores franceses del "siglo de las luces" que, junto con estudios profundos de otros ramos, le granjearon entre sus contemporáneos una merecida reputación de sabio.

Apenas recibido de abogado obtuvo por oposición, después de una prueba notable, la cátedra de Filosofía y Leyes en el Colegio Carolino. Su actuación como profesor fue sobresaliente y llegó a dictar a sus alumnos textos originales de Filosofía y Física siendo que éste último jamás se había enseñado en Chile y que, aún en Europa, se encontraba en paucos.

Creada la provincia de Concepción, fue nombrado asesor letrado de su intendencia, cargo que desempeñó con singular acierto. Exterminó las bandadas de salteadores que desolaban campos y ciudades, fundó cárceles higiénicas cuando sólo se conocían pesereras, desecó la laguna "Favilán" que en ~~el centro~~^{medip} de la ciudad era centro de miasma y foco de toda clase de enfermedades y epidemias, construyó muchos kilómetros de carreteras y en una palabra, todas las ramas de la administración recibieron impulsos y desarrollo.

En los últimos años del siglo fue llamado a ocupar provisoriamente la asesoría de Santiago. En 1800 llegaba el propietario nombrado por las Cortes. Encontróse en una situación difícil: en el sur ya habían ~~nombrado~~^{designado} sucesores en el cargo que vacó con su traslado a Santiago. Los cabildos de Concepción y Chillán hicieron honrosos informes en que recordaban los servicios prestados por Rozas al adelanto de las localidades respectivas. Pero todo fue inútil. Las Cortes solo le dieron la propiedad de su cargo del sur, creyendo, llevado por una noble ambición, que lo nombrarían uno de los oidores de la Real Audiencia. Volvió a Concepción con el amor propio herido despertándose en

el, desde entonces, su odio más reconcentrado y fuerte hacia la metrópoli y el régimen que sostenía, y al mismo tiempo, su amor, también, más profundo a las ideas de libertad.

Muerto Muñoz de Guzmán, fue reemplazado por García Barrasco quien, sintiendo la necesidad de un consejero hábil, llamó al Dr. Rozas a su lado con el cargo de secretario; pero luego se disgustó con la política seguida por el jefe español y se retiró a la metrópoli del sur. Allí se encontraba cuando llegó a su conocimiento la noticia de haber sido designado uno de los miembros de la primera Junta, establecida en Santiago en aquella inolvidable ^{mañana} ~~de~~ de Septiembre. Se dirigió pocos días más tarde a la capital y aquí fue recibido en medio del estruendo de los cañones y el ruido ensordecedor de los volantes, con el mismo ceremonial con que se recibía ^{usaba para} a los gobernadores del reino. Era que nadie podía dejar de reconocer que él era el maestro de la revolución que nacía uidecisa, la piedra fundamental sobre la que se levantaría el edificio de la Patria.

Abogado distinguido: la experiencia que tenía en la cosa pública y los profundos conocimientos que había adquirido a través de sus estudios sobre el

arte difícil de gobernar y sus prendas personales, hacíalo el hombre de estato más completo que existía en el Chile de entonces. Y fué, ~~en verdad,~~ ^{en verdad,} ~~el jefe de la junta:~~ ^{el jefe de la junta:} poco podían hacer los ancianos venerables que la presidían, el Señor de la Barrera era muy moderado, don Francisco Javier de la Reyna, por el contrario, demasiado aficto a la causa de la metrópoli y Rosales se encontraba postrado en el lecho del dolor.

Su labor fué muy benéfica: inculco' en los soldados el amor a la Patria y el respeto a la disciplina, organizo' nuevos cuerpos, y, sobre todo, decreto la libertad de comercio por medio de la apertura de los puertos de Coquimbo, Valparaíso y Valcahuano, medida que tuvo por consecuencia aumentar en porcentaje enorme las entradas aduaneras y fiscales. Da disposición impositiva, da el paso más arriesgado en contra de la política española que se había hecho notar siempre por las trabas puestas al intercambio comercial.

Y he aquí una muestra de la influencia que gozaba el Dr. Rozas:

En esa época llegó a Chile comisionado por el gobierno de ~~España~~ Buenos Aires el diputado argentino Alvarez Jonte con el objeto de llevar tropas con que'

fortificas las pocas fuerzas con que se hacia la lucha. El Dr Rozas, que amaba mucho su suelo natal, se constituyo en el defensor del envio de recursos a la nacion hermana y, a pesar de las naturales resistencias que provocó en el animo de todos, que se encontraban en absurdos debilitas ^{nuestro} el escaso ejercito; logró, con el fuego de su palabra, con la impetuosidad de sus ideas y el calor de su entusiasmo, que, reunida la Junta de Guerra, todos los votos, a excepcion del coronel Figueroa, se encontrasen de su lado.

En el seno de la familia chilena de aquella época se discutaban dos tendencias bien opuestas: los exaltados y los moderados. Aquellos, los exaltados deseaban la marcha de la revolucion tan rápida como fuere posible y propiciaban el cambio radical y brusco de un regimen a otro. Encabezaba esta corriente por Rozas contaba entre sus partidarios a los más granados y cultos de Chile y en ella destacaban, ~~fuera de su jefe~~ don Manuel de Salas y don Bernardo O'Higgins. Los moderados ^{reconocian por jefe a} ~~seguían por~~ don José Miguel Infante, seguidos por los fogados patricios del Mapocho y creían que era mejor proceder lentamente y con mucho tino.

La contienda se decidiría en la eleccion del Congreso.

Elle se verificó el 1^o de Abril por el sistema de es-
quete que, ahora, después de un siglo, no parece tan
poco democrático, y ^{dió por resultado} ~~dió~~ ^{su} triunfo muy lucido
a la corriente exaltada, que por un golpe de mayo
rá se anexó ^{los diputados} a la Junta y formó así un cuerpo
extraño, que los historiadores han dado en llamar
"Directorio ejecutivo". Era una mezcla del poder
ejecutivo y del legislativo que debemos disculpar.

En esos tiempos se empezaban a echar las bases
de nuestro derecho público, actualmente mucho
más perfeccionado y el principio de separación de
los poderes acababa de ser lanzado después de la
cristalina obra de Montesquieu.

En Santiago, ^{en} el día fijado para la votación estalló
un ^{movimiento} ~~revolucion~~ muy bien dirigido por el coronel
Figueroa, que tenía a su mando las fuerzas fieles
a la causa del monarca. Solo la tenacidad y el
tino de Rozas, eficazmente ayudado por el coronel
Vial, logró sofocarla. Esa misma noche fue decapita-
do el coronel Figueroa después de haberse leído
la bien fundada sentencia que el mismo Martínez
de Rozas había redactado: el mismo, que había sido
su compañero de colegio, su amigo y su compadre,
título tan sagrado en esa época. Como se ve, en esta
ocasión, solo el carácter y la energía de Rozas, salvaron

La causa de la Patria.

Verificadas un mes ^{mas tarde} ~~después~~, las elecciones en la capital en que los moderados obtuvieron una mayoría de 24 a 18, nuestro Primer Congreso se reunió el 4 de Julio de 1811. El Sr. Rivas pronunció, en esa ocasión, a nombre del gobierno, una de las piezas más notables de ese período. En estilo brillante y fácil estudiaba la situación de España, la necesidad y finalidades del movimiento de Septiembre, y el papel que desempeñaría el Congreso cual era el de dictar una constitución "piedra fundamental de la patria" como la llamaba

Terminaba con estas palabras:

"Magistrados! procurad ser tales que la posteridad os bendiga; aspirad que las naciones os miren más bien como honrados que como sabios; abrazad con celo los negocios y seguidlos con asiduidad y constancia; conducidlos a su fin; salid de vuestra tranquilidad; haced el bien y limitad vuestras miras a la dulce satisfacción de habes obrado el bien; inmolad generosamente a vuestra Patria y ocultad los servicios que le hacéis. Estas son las cualidades de un ilustre ciudadano, señores, y estas son las vuestras."

Las sesiones del Congreso siguieron sin novedad notándose una franca oposición de la mayoría a todas las propo-

siones presentadas por los diputados exaltados. y, especial-
mente, la que se refería a impedir que los representa-
tes del pueblo solicitasen, o aceptasen algún puesto pú-
blico hasta después de un año transcurrido desde la
expiración de su mandato. Se rechazaba así el princi-
pio de las incompatibilidades parlamentarias, que, aunque
es muy exacto, no se podía aplicar en esa época en
que los hombres de valer eran muy escasos, y en
que la aceptación de esa regla habría alejado el con-
curso benéfico de muchas inteligencias.

Por aquellos días llegó a Valparaíso el comandante
Flemming, de la armada británica, que venía comi-
sionado por el gobierno español con el fin de lle-
var los diputados que representarían a nuestro país
en el seno de las Cortes de Cadix, y a buscar los recur-
sos que hubiera en las Tesorerías para sostener la
lucha tan sangrienta ^{en que estaba empeñada} que sostenía la metrópoli con-
tra los usurpadores franceses. Los exaltados, enca-
bezados por el Sr. Rojas, que encabezaba inspiraba
todas sus resoluciones, consiguieron que se manda-
ran a España solo los diputados, y no los fondos de las
arcas fiscales que — decían en su respuesta — eran
muy escasos y los pocos que quedaban se los necesita-
ba para organizar la defensa contra una posible in-
tervención de los evocados de Bonaparte. Esta medida

tuvo suma importancia porque, además de decidir a muchos espíritus débiles, constituyó un rompimiento definitivo de nuestras relaciones con el gobierno peninsular.

Se trató en las reuniones que siguieron lo relativo a la elección de la junta que iría a reemplazar a la establecida el 18 de Septiembre. Los exaltados opinaban que debía nombrarse un representante por provincias. En ese tiempo eran solo tres: Santiago, Concepción y Bogueibundo y en estas dos últimas dominaba el partido exaltado. Los moderados querían que la mayoría del Congreso tuviera todos los representantes del ejecutivo y nombraron, en efecto, una junta de gobierno con poderes de su partido. Los diputados exaltados hicieron, entonces, al pueblo renuncia del mandato que les había conferido y al día siguiente, el 13 de Agosto, se dirigió Rojas a Concepción con el fin de buscar proselitismo y preparar un poderoso partido, allí donde tenía relaciones, influjo, amigos y admiradores apasionados. Palpaba la necesidad de quitar el gobierno de la nación que se levantaba del grupo de patriotas, demasiado adheridos todavía a la vieja causa, al absolutismo que por tres siglos había sido el régimen imperante. Para ello encontró un medio: fomentó la tradicional enemistad, el recelo con que se habían

mirado siempre Santiago y Concepción, la capital
~~política~~ ^{capital} y la ~~política~~ ^{militar} de Chile. Reunido el pueblo
en cabildo abierto nombró en aquel pueblo, nom-
bró una junta que, presidida por el mismo in-
tendente, contaba al Dr Rozas como uno de sus voca-
les y su verdadero jefe.

Esto aconteció el 5 de Septiembre de 1811

Volvamos a Santiago.

Aquí los exaltados se encontraban completamente
desorientados sin el hombre de estado que inspiraba
todas sus resoluciones, cuando en medio de ellos
apareció un joven que ~~temprano~~ ^{con el tiempo} llegaría
a ser el ~~hombre~~ ^{hombre} más grande y el más digno del
Dr Rozas.

Era don José Miguel Barrera.

Hijo del ^{conde} vocal de la primera junta; después de
interumpidos estudios en el Colegio Carolino, y a causa
de una serie de aventuras e intrigas amorosas por
las que hasta fue procesado, su padre lo mandó a
España, de donde volvía cubierto de glorias y con el
grado de sargento mayor de húsares. Contaba a la sa-
zón veintisiete años, de una gallardía de ademanos
y figura de facciones que lo hacían hermoso, de pala-
bra fácil y ~~seductora~~ ^{seductora} seductora, con los ímpetus pro-
pios de su edad, con un carácter altivo, ambicioso y

Turbulento, con gran sentido práctico poseía todas las condiciones necesarias para ser el caudillo de un partido y el jefe de un movimiento revolucionario.

Colocado a la cabeza del elemento avanzado, el 4 de Septiembre se presentó al Congreso con un pliego de peticiones que tuvo que aceptar. Por ellas pasaba el gobierno a mano de los exaltados, y se modificaba, por medio de, ~~con~~ sus pulsiones y nombramientos, la fisonomía del Congreso.

El nuevo gobierno — del cual era el Dr. Rojas uno de sus ^{miembros} más influyentes miembros — fue de intenciones trabaja: abolió los derechos parroquiales, ordenó que en adelante las dotes, en el momento de la toma de hábito, pasasen a quienes correspondiera según las leyes; creó un Tribunal supremo de justicia y abolió la esclavitud.

El 25 de Septiembre el Congreso que:

"En consideración a los importantes servicios hechos al Rey a la Patria por el coronel de Caballería Dr. Don Juan Martínez de Rojas y a los considerables sacrificios de su persona e intereses que ha manifestado en leal fe y patriotismo, le concedió el Congreso por unanimidad y aclamación el grado de brigadier, comunicase al ejecutivo, dirigiéndose oficio al autorizado inmediatamente

El 15 de Noviembre Carrera, humillado ante el papel secundario que le había señalado la junta, la derrocó y colocó otra en que formaba parte en el carácter de representante de Santiago. La que estaba integrada con los nombres de Marin y Rozas por las provincias de Concepción y Bogotombo.

El 2 de Diciembre, cansado de la oposición constante a todas las medidas que adoptaba, prescindió de él y lo desolvió.

Rozas, en conocimiento del cuartelazo de Noviembre dirigió desde Concepción dos oficios a la Representación Nacional ^{los que le ofrecía} en los que ponía a su disposición la fuerza de las armas si les era necesaria para hacer respetar sus derechos. Estos oficios llegaron después de disuelto el Congreso y fueron interceptados por Carrera quien, consciente de la inferioridad de sus tropas, envió como plenipotenciarios a don Bernardo O'Higgins, que era sincero amigo de Rozas. O'Higgins y don Manuel Novoa, como representante de la Junta provincial de Concepción, firmaron el 12 de Enero un pacto por el cual ésta se comprometía a reconocer el gobierno de la capital después de cumplidas ciertas condiciones que señalaba.

Carrera, mientras tanto, solo se preocupaba de reorganizar su ejército y consiguió reunir tres cuerpos a

orellas del Maule. En la ribera opuesta se había instalado Rozas con fuerzas muy superiores, cerca de 8. mil hombres. Felizmente para nuestra causa no llegaron a las armas y sólo ratificaron los pactos de Enero. Un rompimiento armado habría ocasionado, además del consiguiente debilitamiento de nuestros medios de defensa, la unión de los enemigos que acechaban y que habían encontrado el camino mucho más expedito.

Carrera, a pesar de todo, sintió la importancia de la Junta del sur y sólo buscaba un pretexto para disolverla; suspendió el envío de fondos ^{Casado en} ~~ajo pretexto~~ ~~de~~ que seguían en servicio los milicianos ~~coronados~~ con ocasión de las últimas incidencias Rozas, y los otros miembros de la junta fueron apresados, y ~~traídos a Santiago a excepción del mismo Rozas~~ ~~Rozas~~, teniendo Carrera estallado una revolución gracias a las influencias y el prestigio de que gozaba, si aparecía en la capital, ^{Rozas} fue enviada una hacienda de las alturas de Maipo. Allí transcurrieron cuatro meses de su vida recibiendo a muchos amigos que hacían un largo viaje con el objeto de visitarlo. Don José Miguel Carrera, ~~temiendo~~ ^{miedo} ~~todavía~~ ^{aun} una conspiración, le ~~envió~~ sus pasaportes para Mendoza.

Leventan los historiadores que antes de alejarse

pidió a su poderoso rival una entrevista ~~con su~~
~~poderoso rival~~ con el objeto de despedirse, y que en
ella le expuso todo lo que pensaba sobre la revo-
lución y le aconsejó los mejores medios para
llevarla a cabo con éxito.

El Dr. Rozas volvió a morir a su ciudad natal
Allí pasaron los últimos días de su vida en medio
de la mayor tristeza, consolado sólo por las dulzuras
de su hogar y por las cartas de sus amigos más
queridos. Al fin, los esfuerzos intelectuales tan podero-
sos que había hecho los últimos años concluyeron por
ponerlo decaído y así murió el 13 de ^{Julio de} 1813. Su fa-
llecimiento no tuvo ^{resonancia} ~~resonancia~~ en su patria, a la
que había consagrado las energías todas de su alma
; ~~estaba~~ ^{se encontraba} preocupada ~~estaba~~ en la defensa de su suelo!

Parece que es ley de la historia el que los ~~grandes~~
hombres ^{eminentes} ~~sucumban~~ trágica o tristemente, de una mane-
ra muy opuesta a los hechos gloriosos de su vida. Julio
César, el más grande de los emperadores romanos y conquistador
de las Galias, fue traspasado por el puñal de
Junio Bruto; Napoleón, aquel genio que hizo temblar
hasta sus cimientos el edificio de la vieja Europa, ter-
minó sus días en una isleta perdida en la inmensidad
del océano; El gran Bolívar falleció en Santa Marta
viendo el derrocamiento de su obra; San Martín, el li-

Certados de tres Repúblicas dejó de existir pobre y olvidado en Boulogne-Sur-Mer.

Las circunstancias de haber fallecido en medio de las campañas militares, de haber perdido la memoria al final de sus días y, sobre todo, la de haber sido el rival de un personaje tan atrayente como don José Miguel Barrera han hecho contribuir a disminuir los méritos y la influencia del Sr. Rozas en el primer período de nuestra vida política. Del seno de aquella sociedad ignorante surgió un joven que no se portaba obstáculo a su ambición. Era forzoso que uno de los dos desapareciera. La lucha sería a muerte. Cada uno de los rivales, con su ejército, se encontraban frente a frente, separados sólo por el río que limitaba las provincias en discordia. De pronto todo vuelve a su estado normal ¿qué había sucedido? Rozas con un ejército mucho más poderoso y con jefes más expertos que el de Barrera, hizo todo lo que estaba de su parte para llegar a un arreglo con el fin de no debilitar los medios de defensa tan escasos con que contaba la Patria. El hombre maduro dejaba el campo al apuesto oficial que se levantaba. Y, poco tiempo después, desterrado por ese mismo oficial, en lugar de guardarle su odio profundo, le

pide una entrevista para aconsejarte los mejores medios de resistir al enemigo español

Mas de ochenta años, después, la Patria, recordando sus servicios trajo su cadáver que yacía olvidado en Mendoza y lo trasladó a la Catedral de Concepción, donde reposa actualmente, y levantó allí mismo un hermoso monumento obra del escultor chileno Nicanor Plaza

Y, en verdad, Rozas merece la veneración de la posteridad.

Como profesor fue sobresaliente y, como dijimos, tuvo la gloria de ser el primero que enseñó la física en nuestro país.

Como escritor, las obras que nos ha dejado, son de verdadero valor por los conocimientos que demuestran, por su prosa elegante y fácil de largos y cadenciosos períodos. Destacau, sobre todo, su discurso de apertura del Primer Congreso y su Catecismo Político Cristiano que corrió manuscrito antes de instalarse la Primera Junta y que contribuyó a difundir la idea de separación de España

Como hombre de estado dirigió la política seguida por nuestro gobierno en los dos primeros años de la revolución.

Nada puede porer termino de mejor manera este estudio, que, desgraciadamente no ha resultado de muy extenso, ~~y nada~~ ⁿⁱ puede fijarnos con más precision el papel que le toco desempeñar que las siguientes palabras debidas a la pluma brillante de don Benjamin Vicuña Markmann:

"El Dr Rojas fue, en el opaco cielo de la revo-
lucion que nacia, ^{insensu} como el alba, una especie de meteorito... Don José Miguel Carrera surgio su rayo en medio de los huracanes que surgieron despues del primer rayo de luz"

Alejandro Silva Barcena

Santiago, Julio 11 de 1928.